

Neruda en Asia: un escritor diplomático

Alicia Poderti
CONICET- UBA
Argentina

Durante 1926, el joven Pablo Neruda buscó ser nombrado en algún cargo diplomático para evadir las dificultades económicas que vivía en Santiago y poder continuar con su labor literaria. Tenía como obstáculo la realidad oligárquica chilena, que prefería designar como diplomáticos a candidatos pertenecientes a las familias principales.

Sin embargo, consiguió el apadrinamiento de una influyente familia a través del diplomático Manuel Bianchi Gundán. El poeta sabía que tendría que aceptar “cualquier destino geográfico” sin hacer planteos. Así, se le abrirían las puertas para conocer el mundo como diplomático. Pero no sabía aún que su primera estadía en Asia le depararía amargos momentos de miseria comparables a los que había vivido en Santiago.

Cuando se despidió de sus amigos, Neruda declara que “el lugar a que iba destinado se hallaba en un agujero del mapa” (2002a: 468). Esta expresión premonitrice signa los cinco años de angustia que quedarán plasmados en su libro *Residencia en la Tierra* (1996).

En octubre de 1927 y con sólo 23 años, arribó a Rangún (la ciudad más grande de Birmania, antigua capital del país) en calidad de cónsul honorario, después de una travesía que había comenzado en Valparaíso el 14 de junio del mismo año, tras embarcarse desde Buenos Aires. Llegó usando su nombre civil de Ricardo Neftalí Reyes en compañía de su amigo de la infancia Álvaro Hinojosa.¹

Neruda entre dos mundos

¹ Este trabajo forma parte de un Proyecto de Investigación mayor realizado con apoyo del CONICET y desarrollado en el CEAPI (Centro de Estudios Asia del Pacífico e India, UNTREF). El mismo se titula: “Política y Cultura: ‘Representaciones’ de Asia en la escritura de autores Diplomáticos/Políticos/Viajeros hispanoamericanos”, centrado en las obras de Pablo Neruda, Octavio Paz, Severo Sarduy, Jorge Luis Borges y Rafael Alberti.

Los contactos sur-sur en la obra de Neruda son visiblemente traumáticos en la primera etapa: su estancia inicial/iniciática en Asia. Fue cónsul en la ciudad de Rangún (1927-1928), luego cónsul en Ceylán (1929-1930), después en Batavia (actual Yakarta y capital de Indonesia) y Singapur (1930-1932). La mirada de Neruda signa una etapa de desmitificación de los temas modernistas que fijaban su fascinación por Oriente².

Durante el modernismo se produjo una clara aproximación al Lejano Oriente. En la época en que les tocó vivir, los modernistas oscilaban entre un mundo fragmentado por la modernidad y el progreso. Así, como expresa Gustavo Geirola, la escritura de Rubén Darío descifra la cultura oriental sin haber viajado a esta región. En Asia hallaba un lugar que interpretaba sus propios deseos e ideas acerca de la modernidad (2015: 5).

Existían fuertes contactos comerciales entre Oriente e Hispanoamérica desde el siglo XVI, cuando se desarrollaba el comercio a través de barcos llamados “naos de China” que navegaban el Pacífico entre Manila y Acapulco. Estas naves trasladaban al continente americano “sedas, especias, medias, marfil, abanicos, algodones, terciopelos, esculturas, y porcelana” (Schurz, 1959). Esa tendencia a explorar Asia en la literatura perdura en el tiempo y alcanza a otros escritores que efectivamente estuvieron en esas tierras y se interesaron por escribir sobre sus experiencias. Así, Jorge Luis Borges, Octavio Paz, Severo Sarduy y el español Rafael Alberti, entre otros autores del siglo XX, comprometieron su pluma para descifrar el mundo oriental. De hecho también hubo contactos entre ellos. En

² Algunos estudios contemporáneos se centraron en las relaciones culturales entre Latinoamérica y Asia. Investigaciones como las de Eduardo Devés y Ricardo Melgar (2005) constituyen caminos para estudiar la importancia del pensamiento asiático en América Latina en el siglo XX. Por otro lado, Araceli Tinajero (2004) se centra en el período modernista. Gustavo Geirola se explaya sobre el ícono modernista Rubén Darío en estudios como *El Oriente deseado. Aproximación lacaniana a Rubén Darío* (2015). Julia Kushigian (1991) captura la influencia del orientalismo en algunos escritores latinoamericanos. Desde el otro lugar, estas manifestaciones fueron analizadas por el historiador hindú, catedrático francés, Sanjay Subrahmanyam (1997) bajo el nombre de “connected histories”. Serge Gruzinski afirma, en *Les quatre parties du monde. Histoire d'une mondialisation* (2004), que el mundo global que habitamos tendría un precedente en la época colonial y en regiones consideradas periféricas (América Latina, Asia). Esta aplicación de la noción de “connected histories” de estos dos últimos autores impacta en las investigaciones sociales y humanas y el estudio de la historia contemporánea. Las relaciones fluidas que diversos autores latinoamericanos tuvieron con el sudeste asiático invita a establecer conexiones en esta singular analogía entre las Indias y la India.

el caso de Neruda y Borges se manifestó con publicaciones de admiración mutua por sus libros³.

Aunque el escritor se empeñe en negar la influencia de Oriente en su poesía (*Confieso que he vivido*, 1974), es innegable que la perplejidad, el desamparo, el asedio de una cultura que no logra traducir a sus veintitantos años, aparecen como hilo conductor en muchos poemas de *Residencia en la Tierra*. En el poema “Monzón de mayo”, la vivencia de ese viento “entendido en desdichas” explicita la experiencia del destierro y el aislamiento doloroso: “gravita líquido suspendido desprovisto de paz/ indefenso entre espacios, vencido de muerte. Ay, y es el destino de un día que fue esperado, / hacia el que corrían cartas, embarcaciones, negocios,/ morir, sedentario y húmedo, sin su propio cielo” (1996: 29-30).

La imagen de la muerte aparece asociada a la vida cotidiana del lugar: “Yo veo sólo a veces, / 15 ataúdes a vela/ zarpar con difuntos pálidos, con mujeres de trenzas muertas,/ con panaderos blancos como ángeles,/ con niñas pensativas casadas con notarios,/ ataúdes

³ Las revistas *Proa* (Buenos Aires) y *Claridad* (Santiago de Chile) dan testimonio de la relación entre Borges y Pablo Neruda, una amistad poco conocida. Según Borges conoció a Neruda en Madrid, en la tertulia de Rafael Cansinos-Assens del café Colonial. En el número 2 de la segunda época de la revista *Proa*, en 1924, Borges publica un comentario sobre los "Veinte poemas de amor y una canción desesperada". Allí expresa: "Entre la nueva generación poética de Chile, Pablo Neruda es uno de los dos o tres valores que se han definido ya y cuya obra ha de perdurar. Adolescente aún, viene del sur de la República y publica en Santiago su primer libro de poemas: 'Crepusculario'. La aparición del libro lo consagra sin réplicas. Muchos de los jóvenes le siguen e imitan (...). Si 'Crepusculario' le valió un nombre destacado en la República, los 'Veinte poemas' le colocarán muy alto entre los líricos modernos de lengua hispana. Y Pablo Neruda alcanza el vértice más luminoso al cumplir los veinte años". Por otra parte, la revista *Claridad*, de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile (1920 y 1926), publicó un artículo de Pablo Neruda, con el seudónimo de Sashka, que elogiaba el primer libro de Borges, "Fervor de Buenos Aires", diciendo de Borges que era "una de las voces líricas más originales de la joven poesía de nuestra América".

La segunda época de la revista *Proa* (1924 y 1926), dirigida por Jorge Luis Borges, Ricardo Güiraldes, Pablo Rojas Paz y Alfredo Brandán Caraffa, tuvo quince números. El número 14 de diciembre del año 1925, cuenta con una colaboración de Pablo Neruda titulada: "Poesía escrita de noche", con una mirada que después se reflejará en su libro "Residencia en la tierra". Ya ha quedado atrás el insuperable romanticismo amatorio de los Veinte poemas..., y Neruda con un espíritu experimental y bajo el influjo del surrealismo escribe una poesía alucinada, menos intimista que pretendidamente vanguardista, con metáforas audaces y sorprendentes (Alifano, 2015).

subiendo el río vertical de los muertos,/ el río morado/ hacia arriba, con las velas hinchadas por el sonido de la muerte,/ hinchadas por el sonido silencioso de la muerte” (1996: 45-46).

Neruda escribe desde el otro extremo del globo y, según expresa Federico Schopf (1996), en la bahía de Bengala confiesa por carta a un amigo: “Tengo que decirle, huyo de Birmania y espero que sea para siempre. No voy muy lejos: Ceylán, distante para usted, para mí la misma latitud, el mismo clima, la misma suerte... Ahora, preparémonos al horror de estas colonias de abandono, tomemos el primer whisky and soda o chota pegg... Beber con ferocidad, el calor, olas, fiebres. Enfermos y alcohólicos por todas partes” (Aguirre, Neruda, Eandi, 1980: 112). Más tarde -hacia 1962- el poeta recuerda en sus Memorias: “La verdadera soledad la conocí en aquellos días y años de Wellawatha... Entre los ingleses vestidos de smoking todas las noches y los hindúes inalcanzables en su fabulosa inmensidad, yo no podía elegir sino la soledad, y de ese modo aquella época ha sido la más solitaria de mi vida”.⁶

En su travesía por el océano Índico, Neruda ya había escrito veintidós poemas del libro. El 24 de noviembre de 1929, Neruda envía el primer manuscrito de *Residencia en la tierra* a Rafael Alberti por vía diplomática a través de la Embajada de Chile en España.

En “Colección Nocturna” la realidad del poemario *Residencia en la Tierra* está desprovista de una perspectiva optimista acerca de la cultura que lo acecha: “Cadáveres dormidos que a menudo/ danzan asidos al peso de mi corazón, / ¡qué ciudades opacas recorreremos!/ Mi pardo corcel de sombra se agiganta,/ y sobre envejecidos tahures, sobre lenocinios de escaleras/ gastadas,/ sobre lechos de niñas desnudas, entre jugadores de football,/ del viento ceñido pasamos”... (1996: 30).

No obstante, la oscuridad de su poesía contrasta con lo que el poeta narrador evoca en *Confieso que he vivido*. En ocasión de participar de un Encuentro de Escritores en la India, recuerda: “Hoy es un día de esplendor. Estoy en un Congreso espectacular. Esta nación está en plena lucha por su liberación. Miles de delegados llenan las galerías. Conozco a Gandhi y al Pandit Motilal Nerhu, patriarca del movimiento y a su hijo, el elegante joven

Jawahrlal, recién llegado de Inglaterra. Nerhu es partidario de la Independencia, Gandhi sostiene la autonomía como paso necesario” (1974: 128).

La postura político-religiosa de Neruda durante aquellos años en Asia queda plasmada en *Memorial de Isla Negra*, otro libro posterior en el que vuelve sobre la etapa oriental. En algunos poemas como “Religión en el Este”, “Monzones”, “Rangoon 1927” o “Aquella luz” hay explícitos ataques al colonialismo inglés y una ácida crítica a las religiones asiáticas. La comparación entre el budismo y el cristianismo se amplía en entrevistas posteriores, donde expresa su malestar por la escatología hinduista y una especial adhesión -desde su postura agnóstica-, con el Islam (1971).

Neruda presencia un mundo en el que la coerción británica se manifestaba desde largo tiempo. El historiador Eric Hobsbawm señaló la deliberada y sistemática política del imperio británico. Éste, junto con los colonialismos precedentes, dominó la India por tres siglos y medio, explotando la rivalidad hindú-musulmana, aplicada por el Imperio ante la creciente presión del nacionalismo hindú.

Hobsbawm también afirmó que los cientos de miles de muertos causados por la partición India/Pakistán "no formaban parte de ningún plan del gobierno imperial", el Raj británico "en su desesperado intento por ganar la (segunda) guerra destruyó su legitimidad moral: haber logrado una Indostán única, en la cual sus múltiples comunidades podían coexistir en relativa calma, bajo una única e imparcial administración y legalidad" (Hobsbawm, 1998: 224-225). No se entiende cómo, si se trataba de un gobierno colonial, se podría calificarlo de "imparcial" siendo obvio que velaba por los intereses imperiales, oprimiendo a las masas nativas.

Sin embargo fue, en principio, la Compañía Británica de las Indias Orientales quien realmente gobernaba y no el Gobierno británico, aunque éste debía aprobar las leyes que regulaban la vida en la colonia. El Reino poseía factorías comerciales con el objetivo de unir los enclaves británicos y aumentar las zonas de influencia. El ejército británico contaba con una fuerza importante de indios en sus filas, los cipayos, que colaboraban en la ocupación y eran controlados por los oficiales ingleses.

Luego de la revolución los cipayos de 1857-1858 el Gobierno británico introduce grandes reformas: disuelve la Compañía de las Indias Orientales y entonces la India se convirtió en una colonia de la corona inglesa, representada por un virrey. Con esta reorganización los ingleses ocuparon nuevas zonas de la India y extendieron sus fronteras hacia el Oeste (Beluchistán) y el Este (Birmania). Aparte del dominio de estos territorios, los ingleses tenían en Asia colonias situadas en el sur de la península Arábiga y en Malasia. Fue muy importante su papel comercial de obligar a China -tras la Guerra del Opio-, a abrir sus fronteras al comercio inglés.

Esta instancia soberana gobierna de manera despótica sobre centenares de millones de seres. Lo cual lleva a Carlos Marx a afirmar: "No cabe duda, sin embargo, de que la miseria ocasionada en el Indostán por la dominación británica ha sido de naturaleza muy distinta e infinitamente más intensa que todas las calamidades experimentadas hasta entonces por el país. No aludo aquí al despotismo europeo cultivado sobre el terreno del despotismo asiático por la Compañía inglesa de las Indias Orientales; combinación mucho más monstruosa que cualquiera de esos monstruos sagrados que nos infunden pavor en un templo de Salseta. Éste no es un rasgo distintivo del dominio colonial inglés, sino simplemente una imitación del sistema holandés" (1853).

La dominación inglesa se extendió hasta después de la Segunda Guerra Mundial, momento en el que los imperialistas británicos optan por abandonar la India. "Dejemos la India a Dios. Si eso es demasiado, entonces que viva en la anarquía", dice Gandhi, en mayo de 1942⁴. Así, la partición de la India británica en 1947, con dos estados independientes; India y Pakistán, fue acompañada por un fenómeno migratorio cruel, con "limpiezas étnicas" sangrientas.

En ese mundo acongojado y desfigurado, Neruda cumplía sus funciones consulares que se incrementaban cuando, cada tres meses, arribaba un barco de Calcuta con destino a Chile. Éste transportaba parafina sólida y enormes cajas de té. Durante una semana,

⁴ Mahatma Gandhi predicó el rechazo cultural al consumo de mercancías de las industrias británicas, fundamentalmente por el estilo de vida que éstas entrañaban.

Neruda timbraba y firmaba documentos doce horas al día. Su trabajo diplomático lo dejaba extenuado, pero luego le dejaba tiempo libre para escribir y leer.

El cónsul no era bien visto por los súbditos de la Corona británica y su visión de la India es recobrada, en *Confieso que he vivido*, en estos términos:

En la India no había por aquellos años muchos sitios para las contemplaciones del ombligo profundo. Una vida de brutales exigencias materiales, una condición colonial cimentada en la más acendrada abyección, miles de muertos cada día, de cólera, de viruela, de fiebres y de hambre, organizaciones feudales desequilibradas por su inmensa población y su pobreza industrial, imprimían a la vida una gran ferocidad en la que los reflejos místicos desaparecían. Las castas tenían clasificada la población india como en un coliseo paralelepípedo de galerías superpuestas en cuyo tope se sentaban los dioses. (...)

Estos dos mundos no se tocaban. La gente del país no podía entrar a los sitios destinados a los ingleses, y los ingleses vivían ausentes de la palpitación del país. Tal situación me trajo dificultades. Mis amigos británicos me vieron en un vehículo denominado gharry, cochecito especializado en rodantes y efímeras citas galantes, y me advirtieron amablemente que un cónsul como yo no debía usar esos vehículos por ningún motivo. También me intimaron que no debía sentarme en un restaurant persa, sitio lleno de vida donde yo tomaba el mejor té del mundo en pequeñas tazas transparentes. Estas fueron las últimas amonestaciones. Después dejaron de saludarme (1974: 134).

En la crónica titulada “Oriente y Oriente”, firmada en Ceylán, en 1930, Neruda destaca la descomposición de las sociedades indias y el contraste con la grandeza cruel de los dioses: “Yo no tengo apuro por escribir sobre la India y sobre Birmania y Ceylán, porque muchas causas y orígenes me aparecen ocultos y muchos fenómenos aún inexplicables. Todo parece en ruinas y despedazándose, pero en verdad fuertes ligamentos elementales y vivientes unen estas apariencias con vínculos casi secretos y casi imperecederos” (2001: 357).

Pese al rechazo de Neruda al entorno político-cultural oriental, éste habría estado en la base de ciertas elecciones del Neftalí Reyes como la del seudónimo del propio Neruda

(Niruddha)⁵. La mirada sobre lo indio lo convierte, por momentos, en cronista de esa realidad. Por ejemplo, en el texto “Colombo dormido y despierto”, escrito desde su llegada al Índico (fecha el 8 de septiembre de 1927), se refiere el parecido de los muchachos hindúes con los sudamericanos: “a veces el parecido sobrecoge” (2001: 336) o la semejanza de Colombo (la capital de la antigua colonia de Ceylán) por la noche, con Valparaíso o, incluso, Buenos Aires. En una de las cartas a su madrastra (14 de marzo de 1929), hará lo mismo con Wellawatta y Puerto Saavedra.

Hernán Loyola apunta sobre las evocaciones a propósito de la exuberancia de “Anuradhapura”⁶ -donde confluyen las ruinas y la jungla (2006: 418). Ese impacto vivenciado por el autor en julio de 1929 y descrito en *Confieso que he vivido* (1974), se traducirá a través del conocimiento directo de sus “equivalentes” americanos: Teotihuacán, Chichén-Itzá y, sobre todo, Machu Picchu, donde los vestigios humanos, como en Ceylán, emergen de la naturaleza.

Si atendemos al epistolario, aparece un narrador que exalta las riquezas de Oriente al modo de los cronistas de Indias. Un ejemplo de ello es la carta enviada a Yolando Pino

⁵ Existen diferentes teorías acerca del nombre elegido por Neruda. Si bien el Premio Nobel de Literatura nunca aclaró el origen de su pseudónimo, existe la conjetura de que lo habría escogido en honor al escritor checo Jan Neruda, del cual habría leído un cuento por esos años que le causó una honda impresión. No obstante, la obra de Jan se publicó entre 1857 y 1883, y es poco probable que Neruda haya tenido acceso a traducciones en 1921. En otra perspectiva se presume que su sobrenombre está inspirado en un personaje de la novela de Arthur Conan Doyle titulada *Estudio en escarlata* de 1887. Allí, en el capítulo IV, el personaje Sherlock Holmes evoca un concierto de Norman-Neruda, una famosa violinista llamada Guillermina María Francisca Neruda, casada con el músico sueco Ludwig Norman. Ella era conocida entonces como Wilma Norman-Neruda (Bernatek, Carlos (2007:25). Sin embargo, la tesis de Hernán Loyola tiene fuerte ascendiente hasta hoy. Para Loyola, uno de los estudiosos más destacados de la obra nerudiana, la elección del apellido de Neruda es una señal de la compenetración del escritor con el mundo oriental: en el budismo tántrico Niruddha es el nombre del quinto y último grado en el proceso del practicante en la búsqueda de su identificación con la divinidad, que es la conquista de la suprema felicidad. Una casual resonancia de ese término reforzará, en octubre de 1920, la elección del apellido que Neftalí buscaba para el ya elegido nombre Pablo (Loyola, 2014).

⁶ Anuradhapura es una de las capitales más primitivas de Sri Lanka. Las ruinas de la civilización que se desarrolló allí fue la mayor de Asia. Fue fundada en el siglo IV a. C. Es una ciudad sagrada para el budismo con miles de monasterios en la zona y posee un incomparable yacimiento arqueológico. Desde el año 1982 está considerada Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO.

Saavedra desde Rangún, el 7 de diciembre de 1927, en la que aparece su fascinación por la exuberancia al alcance de su mano:

... Si Ud. desea esta visita, este atravesar de tantos mares, quiero que en el primer paseo errabundo por esas calles me averigüe los siguientes datos vitales: precios de compra y venta pagados en Hamburgo de mantones de manila y marfiles, entendiéndose los primeros como los conocidos mantones de estilo español. (...) Además, las sedas de Cantón y Manila, estos bellos marfiles aquí tan comunes, estos mismos nombres con olor a Marco Polo, estas comarcas gordas de riqueza, incitan al lucro; si entráramos juntos una de estas tardes a las innumerables tiendas de Rangoon, de Colombo, de Calcutta, en que se amontonan en el suelo casi, los diamantes, el marfil hecho bibelots, el jade de todos colores, los ópalos, las sedas, nos poseería una fiebre fructífera” (2002b: 1025-1026).

Años más tarde, Neruda regresaría a estos lugares que signaron su vida literaria. Así, el libro *Estravagario* es un testimonio de Neruda durante el largo viaje que hizo con Matilde en 1957 hacia los lugares sagrados que había conocido antes de unirse a ella: Birmania, Ceilán, China, junto a sitios recónditos de París y Berlín.

Neruda en China

En 1927, cuando Neruda asumió el cargo de cónsul del Gobierno de Chile en Rangún. El transatlántico que le llevaba hasta su destino diplomático hizo una escala de varios días en la ciudad de Shanghai. Esta constituye su primera visita a China. La vida en esa urbe en pleno desarrollo deslumbró y asombró al escritor.

En 1951, el autor vuelve y se encuentra con la República Popular China. Durante su estadía, coincidió con Soong Ching-ling, la mujer galardonada con el Premio Stalin para la Consolidación de la Paz y otros escritores chinos. Tras su visita, numerosos artículos y poemas de Neruda con temática política se tradujeron en revistas y periódicos. El libro “*Poemas de Pablo Neruda*”, fue traducido por Yuan Shuipai, con ilustraciones de José Venturelli, pintor y grabador chileno.

Aunque durante los años ‘50 las relaciones entre los Estados Unidos y la mayoría de los países latinoamericanos fueron tensas, la organización política internacional que

desencadenó la Guerra Fría acabó unificando a casi la totalidad del continente en una misma zona. Sin embargo, el gobierno chino no dejó de tener presentes a los países latinoamericanos y así lo hizo notar públicamente el presidente Mao Zedong en varias ocasiones (Huang Zhiliang, 2004: 51).

Debe destacarse que Chile se transformó en el país latinoamericano que estableció estrechas conexiones con China a partir de 1940, situación que, según el trabajo de Hou Jian, se apresuró gracias a las interacciones de Pablo Neruda con muchos intelectuales chinos (Hou Jian, 2017). Neruda asistió al I Congreso del Movimiento Mundial de Partidarios de la Paz que tuvo lugar en París en 1948, donde fue nombrado miembro del Consejo organizativo. En ese mismo año recibió el Premio Stalin para la Consolidación de la Paz. Más tarde, cuando el Consejo se encontraba planificando la próxima sesión del congreso, tomó la decisión de invitar una delegación china a París, ciudad donde se celebraría dicha conferencia, a pesar de que China se encontraba en plena guerra civil⁷.

Así, en 1949 se convocó en París a una reunión del Consejo Mundial de la Paz que contaría con la presencia de algunos artistas de Latinoamérica, como Diego Rivera, Pablo Neruda y Nicolás Guillén. Estas convocatorias abrieron la posibilidad para que Neruda cultivara una relación con varios autores chinos, tales como Dingling, Mao Dun, Guo Moruo⁸, Xiao San y Ai Qing (Danruo, Wang, 2011), con quienes forjó una sincera y profunda amistad.

Sin embargo, este vaivén de buena voluntad llegó a su ocaso en 1964, cuando se produjo la ruptura de relaciones diplomáticas entre China y la Unión Soviética. La oposición entre estos poderosos bloques se reprodujo en los otros países comunistas y aquellos que quedaron alineados con la URSS. China experimentó una compleja coyuntura

⁷ La Guerra Civil China, duró desde abril de 1927 hasta mayo de 1950, tuvo lugar entre el Kuomintang (Partido Nacionalista Chino; KMT), dirigido por Chiang Kai-shek, y el Partido Comunista de China (PCCh), liderado por Mao Zedong.

⁸ Guo Moruo (郭沫若, 1892-1978) fue un escritor, poeta, dramaturgo y novelista. Escribió ensayos sobre historia, arqueología y cultura China y realizó traducciones de escritores como Goethe, Walt Whitman o Pablo Neruda. Se nucleó en el Partido Comunista y tras la proclamación de la República Popular China en 1949 fue nombrado presidente de la Academia China de las Ciencias.

al sufrir un doble bloqueo: de Estados Unidos y la Unión Soviética. Años después, en el prólogo de un libro Neruda, el conocido poeta chino Ai Qing se lamentaría recordando: “Aquellos años en nuestro país ocurrieron cosas que nuestros amigos no pueden comprender y hemos perdido a muchos de ellos” (Pablo Neruda, 1983).

De acuerdo al estudio de Pere Solà (1992), el proyecto político que defendía Neruda tenía numerosas discordancias que pasaron inadvertidas por él desde un primer momento. El autor llega a expresar en *Confieso que he vivido*, refiriéndose Mao Zedong:

Yo había aportado mi dosis de culto a la personalidad, en el caso de Stalin. Pero en aquellos tiempos Stalin se nos aparecía como el vencedor avasallante de los ejércitos de Hitler, como el salvador del humanismo mundial...Y ahora aquí, a plena luz, en el inmenso espacio terrestre y celeste de la nueva China, se implantaba de nuevo ante mi vista la sustitución de un hombre por un mito. Un mito destinado a monopolizar la conciencia revolucionaria, a recluir en un solo puño la creación de un mundo que será de todos. No me fue posible tragarme, por segunda vez, esa píldora amarga (2002b^a: 509).

Esta posición ideológica de Neruda le costó muchas críticas tanto de seguidores como de detractores políticos. En China se dejaron de leer sus libros por largo tiempo. Sin embargo, su admiración por China quedó plasmada en su obra. En 1954, la editorial Nascimento publicó el poemario *Las uvas y el viento* (1954), donde aparecen los poemas dedicados a esas tierras. “Saludo a China” es un texto que enlaza el sentir del continente americano con la nación asiática: “El hombre de las Américas, inclinado en su surco,/rodeado del metal de su máquina ardiente, el pobre de los trópicos, el valiente/ minero de Bolivia, el ancho obrero/ del profundo Brasil, el pastor/ de la Patagonia infinita,/ te miran China Popular, te saludan/ y conmigo te envían este beso en tu frente.”

El 15 de diciembre de 1970, Chile fue el primer país latinoamericano que constituyó relaciones diplomáticas con China. Pablo Neruda falleció el 23 de setiembre 1973, pocos días después del golpe militar en Chile. En diciembre de 1971 había recibido Premio Nobel de Literatura en Estocolmo, donde pronunció un discurso que narraba sus travesías y proclamaba la función de una poesía comprometida.

Años más tarde algunas obras relevantes del escritor se traducirían al chino y el Premio Nobel recibiría homenajes post mortem. En 2015 se presentó en China la primera traducción autorizada en chino de *Confieso que he vivido*. Ya se habían traducido y publicado antologías de poemas y el libro titulado: *Veinte poemas de amor y una canción desesperada*.

Pablo Neruda, poeta, cronista, político, diplomático, viajero, condensa en su escritura la relación entre distintos continentes. Esa búsqueda no ha de leerse como mera continuación de los motivos orientales modernistas. Se trata de una decidida metamorfosis desde una nueva indagación: el compromiso, la protesta ante la injusticia de las regiones diezmadas, el peso de la historia por encima de las obsesiones líricas, la reivindicación de los dioses de Latinoamérica ante las creencias que rodean al escritor/funcionario en Asia.

Como explorador de otra existencia que, por momentos se presenta como una materia caótica y en otros como un universo cifrado por la belleza, Neruda convierte a Oriente en el centro de sus interpelaciones vivenciales y literarias.

© Alicia Poderti

Bibliografía consultada

- AA VV, “El poeta y el embajador”, entrevista publicada en *Marcha*, Montevideo, 7 de setiembre, N° 1561, 1971.
- Aguirre, Margarita, Pablo Neruda, Héctor Eandi. *Correspondencia durante “Residencia en la Tierra”*, Buenos Aires, Sudamericana, 1980.
- Alifano, Roberto. Conferencia “Borges y Neruda, una secreta relación literaria” Madrid: Casa América, miércoles, 22 de abril de 2015. http://oyeborges.blogspot.com.ar/2015/04/borges-y-neruda-una-secreta-relacion_22.html
- Alonso, Amado. *Poesía y estilo de Pablo Neruda*, Buenos Aires, Sudamericana, 1966.
- Bernatek, Carlos. *Pablo Neruda (1904-1973): el enigma de un nombre*, Buenos Aires: Perfil, 3 de marzo, 2007.
- Danruo, Wang. “Neruda y sus lazos de amistad con la nación china”, *Revista Instituto Confucio*. Marzo, Número 5, Volumen II, 2011.
- Devés, Eduardo, Melgar, Ricardo. “Redes teosóficas y pensadores políticos latinoamericanos, 1910-1930”. En: *Cuadernos Americanos*, 78, 1999.
- . “El pensamiento de Asia en América Latina: hacia una cartografía”. En: *Revista de Hispanismo Filosófico*, 10, 2005.
- Feinstein, Adam. *Pablo Neruda: A Passion for Life*. New York: Bloom.sbury, 2004
- Geirola, Gustavo, *El Oriente deseado. Aproximación lacaniana a Rubén Darío* Buenos Aires - Los Ángeles: Argus-a Artes y Humanidades / Arts and Humanities, 2015.
- Gruzinsky, Serge. *Les quatre parties du monde: histoire d'une mondialisation*. Paris: La Martinière, 2004.
- Hobsbawm, Eric. *Historia del Siglo XX*. Barcelona, Crítica, 1998.
- Hou Jian. “La literatura latinoamericana en China: breve historia de su traducción, recepción y difusión”, *Orientando-Temas de Asia Oriental, Sociedad, Cultura y Economía*, 2017.
- Huang Zhiliang. *El nuevo descubrimiento del Nuevo Mundo: Zhou Enlai y América Latina*, Beijing: Editorial de Conocimientos Mundiales, 2004
- Kushigian, Julia Alexis. *Orientalism in the Hispanic Literary Tradition: in Dialogue with Borges, Paz and Sarduy*. Albuquerque: University of New Mexico Press, 1991.
- Loyola, Hernán. “Introducción” en *Neruda, Pablo: Residencia en la tierra*. Madrid: Cátedra, 1999.
- . *Neruda. La biografía literaria*. Vol. I.: La formación de un poeta (1904-1932). Santiago de Chile: Seix Barral, 2006.
- . *El joven Neruda: 1904-1935*, Santiago de Chile: Lumen editorial, 2014.
- Marx, Carlos. “La dominación británica en la India”; *New York Daily*, N° 3804, 25 de junio 1853; <http://www.ucm.es/info/es/marx-engels/es/mnsoe//112htm>.
- Montes, Hugo. *Para leer a Pablo Neruda*. Santiago de Chile: Editorial Francisco de Aguirre, 1974.
- Nagy-Zekmi, Silvia. “Entierro en el Esté”: Orientalismo en la poesía de Neruda” en *MACLAS: Latin American Essays*, 11 (1998).

- . (ed.) *Moros en la costa. Orientalismo en Latinoamérica*. Madrid-Frankfurt am Main: Iberoamericana-Vervuert, 2008.
- Neruda, Pablo. "Las uvas y el viento", en *Obras Completas*, Buenos Aires, Losada, (3a ed.), 1967, Vol. I, pp. 723 y siguientes.
- . *Confieso que he vivido*, Seix Barral, Barcelona, 1974.
- . *Poemas de Pablo Neruda*, Chengdu: Sichuan People's Publishing House, Traducción de Zou Jiang y Cai Qijiao, 1983.
- . *Residencia en la Tierra* de Pablo Neruda, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1996.
- . *Residencia en la tierra*. Ed. de Hernán Loyola. Madrid: Cátedra, 1999a.
- . *Memorial de Isla Negra*. En: *Obras completas*. Vol. II: De Odas elementales a Memorial de Isla Negra. 1954-1964. Ed. de Hernán Loyola. Barcelona: Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores, 1999b, pp. 1139-1330.
- . "Crónicas desde Oriente" para *La Nación* de Santiago de Chile (1927-1930)". En: *Obras completas*. Vol. IV: Nerudiana dispersa I (1915-1964). Ed. de Hernán Loyola. Barcelona: Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores, 2001, pp. 327-357.
- . *Confieso que he vivido. Memorias* en *Obras completas*. Vol. V: Nerudiana dispersa II (1922-1973). Ed. de Hernán Loyola. Barcelona: Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores, 2002^a, pp. 395-789.
- . *Epistolario selecto (1922-1972)*. En: *Obras completas*. Vol. V: Nerudiana dispersa II (1922-1973). Ed. de Hernán Loyola. Barcelona: Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores, 2002b, pp. 793-1043.
- . *Entrevistas escogidas (1926-1971)*. En: *Obras completas*. Vol. V: Nerudiana dispersa II (1922-1973). Ed. de Hernán Loyola. Barcelona: Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores, 2002c, pp. 1045-1207.
- Olivares Briones, Edmundo. *Pablo Neruda, los caminos de oriente: tras las huellas del poeta itinerante (1927-1933)*. Santiago de Chile: LOM, 2000.
- Poderti, Alicia. "Pablo Neruda: Diseño teórico para una poética", en *Actas de las I Jornadas sobre Vanguardias en América Latina*, Buenos Aires: CEDEI, UCA, Universitat, 1996.
- . "A cien años del nacimiento de Neruda", *diario La Opinión de Huelva, España*, 9 de julio de 2004.
- Rovira, José Carlos. *Pablo Neruda. Álbum*. Madrid: Residencia de Estudiantes, 2007.
- Said, Edward. *Orientalismo*. Madrid: Libertarias/Prodhufo, 1990.
- Solà i Gussinyer, Pere. "Pablo Neruda y Louis Aragón: ¿una misma tragedia íntima?", en *Scriptura*, N° 8-9, 1992. Ejemplar dedicado a: De Hispanoamérica, págs. 239-248
- Subrahmanyam, Sanjay. "Connected Histories: Notes towards a Reconfiguration of Early Modern Eurasia" en *Modern Asian Studies*, 31, 3, 1997.
- . *Explorations in Connected History. From the Tagus to the Ganges*. New Delhi: Oxford University Press, 2005.
- Schidlowsky, David. *Las furias y las penas. Pablo Neruda y su tiempo*. Berlin: Wissenschaftlicher Verlag 2003.
- Schopf, Federico. Prólogo a *Residencia en la Tierra* de Pablo Neruda, Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 1996.

- Schurz, William. *The Manila Galleon*. New York: Dutton, 1959.
- Silva Bijit, Roberto. *Habla Neruda. Memorias imposibles de corregir*. Santiago de Chile: Catalonia 2004.
- Tinajero, Araceli. *Orientalismo en el modernismo hispanoamericano*. West Lafayette: Purdue University Press, 2004.
- Todorov, Tzvetan. *Cruce de culturas y mestizaje cultural*. Madrid, Ediciones Júcar, 1999.
- Xinhua español. “Se publican memorias de Pablo Neruda en idioma chino”.
http://spanish.xinhuanet.com/2015-11/12/c_134810432.htm, 11 de diciembre de 2015.
- Zhao Zhengjiang, Teng Wei. *El retrato en la roca, El amor, poesía y revolución de Neruda*, Editorial Neruda, Editorial Popular de Shanghai, 2004.